4 — LAS ULTIMAS NOTICIAS — Sábado 17 de Enero de 1976

686173

Libros chilenos

Donde ni los Canónigos Escapan...

Por Fidel Araneda Bravo

Enrique Lafourcade

INVENTARIO I
Enrique Lafourcade. Nascimento.

He aquí un autor a quien uno puede discutir su posición frente a sucesos literarios o la manera de apreciar a los hombres de letras; pero es indudable que se trata de un escritor ciento por ciento novedoso, chispeante y cultísimo, con cuyos artículos y libros el lector no sólo se refocila, sino también se instruye.

Estamos ante INVENTARIO I, volumen en cuyas páginas destacan crónicas ya publicadas "sobre personas y cosas, literatura urgente, periodismo, letra histórica" "que no tienen veinticuatro horas de vida", como afirma Lafourcade, sino están destinadas a sobrevivir, porque hay retratos de escritores, anécdotas, críticas y otros puntos relacionados con la literatura que sobrepasan la efímera vida volandera del artículo periodístico, y se convierten en trozos de un valor perenne por su sencillez, originalidad, franqueza e ingenio, cualidades esenciales e indispensables para infundir vigencia permanente a la producción literaria; de nada sirve el atildamiento melifluo de un escritor, si no logra entretener y decir novedades sin pedantería. Esto es lo que consigue Lafourcade: Deleitar con llaneza y espontaneidad.

En este primer INVENTARIO, editado por Nascimento, hay imágenes redivivas, como las de Luis Oyarzún y Ricardo A. Latchman, de las cuales no podrá prescindir quien intente hacer la semblanza definitiva de estos dos altos e indiscutidos valores que, por su talete y agudeza literaria, nadie podrá derribar de sus pedestales en la historia de la cultura chilena e hispanoamericana: "¿Qué le pasó, maestro? ¿Cómo fue eso? ¿Cómo se le ocurrió partir, hacer ese viaje, sin avisarle a nadie?"

"Usted que conocía el nombre de cada flor, de cada pájaro. De todos los árboles. Que aprendió a descubrir el mundo, como filósofo de los arquetipos y los esplendores, en las estrellas y en su propio corazón".

Usted, que pensaba como jugando. Usted que jugaba como pensando. ¿Por qué se dejó arrebatar por los dioses del sueño?"

"Vamos a extrañarlo. A echarle de menos. Será un menos de esos que disminuyen la potencia de la vida. En el pasado que, como dice otro poeta, es el tiempo propicio al rapto, usted encendió nuestra adolescencia con poesía y verdad. Usted supo precipitarnos en la risa metódica, y su sabiduría en voz baja, nos encolerizaba, arrojándonos a las lecturas, sin método de filósofos, poetas, prosistas" (Págs. 63 y 64). Así se expresa de Luis Oyarzún. A Ricardo A. Latchem, le evoca muy a lo vivo: "Ricardo era imprevisible. Parecía dormido o en estado sonambúlico. De pronto comenzaba a hablar, arremetiendo contra los Papas, contra el Sagrario, contra los templos. Con volumen fuerte de voz, acompañado de gesticulaciones breves, de sus dos manos pequeñas, tipas manos chicas como de niño, incrustadas en su cuerpo de oso. Tenía algo de oso al moverse. Algo fuera de la vigilia, de oso en sueño invernal. Se daba vueltas y vueltas, viendo sin ver a sus semejantes. Y, sin embargo, atento al menor gesto, a la palabra mínima. Percibía el ridículo con gran facilidad y su sentido del humor, alta y noble virtud humana, le permitían encontrar diversión y revelación de conductas, allí donde los otros veían pompas y solemnidades" (Pág. 80).

¿Qué decir de esa anécdota deliciosa de la "cantera", mandada hacer, en Londres, por José de Irisarri, con el retrato de Mariano Egaña. "Lord Callampa? y aquella otra inefable de los *habladeros*, en la cual recuerda la oratoria de Enrique Mac Iver, Arturo Alessandri Palma, Ricardo A. Latcham, Julio Barrenechea, Julio Durán y Raúl Rettig; Rigoberto Díaz, "filósofo aficionado y diplomático profesional, "asesoraba a Rettig, en sus discursos y una vez le metió una cita a Rimbaud, que produjo murmullos y estupefacción" (Pág. 284). Es peligroso hablar por boca de ganso... pero en Chile a los políticos y gobernantes les gusta el sistema...

Sería cuento de nunca acabar prosegar con el comentario de este libro deleitoso, en el cual ni los canónigos nos escapamos...

La forma literaria es impecable, digna de quien el año 1974, obtuve el Premio "Alejandro Silva de la Fuente" de la Academia Chilena.

Donde ni los canónigos escapan-- [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donde ni los canónigos escapan-- [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile